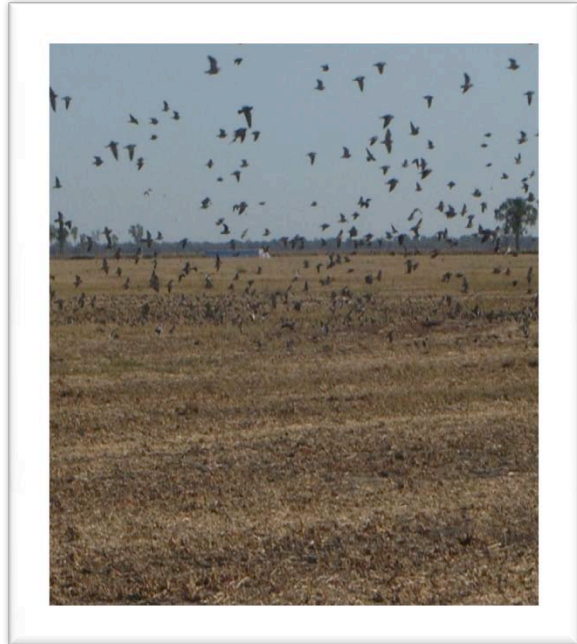


UNA JORNADA DE CAZA DE TÓRTOLAS CON TORCAZA

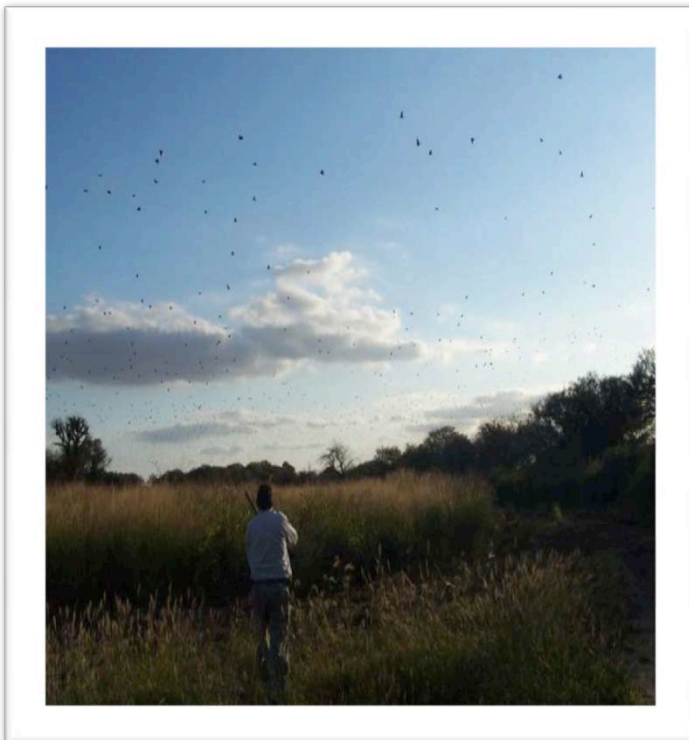
Todo un sueño para un cazador que se va a convertir en realidad. Acabamos de llegar al precioso Lodge que Torcaza posee en la villa de Pinto- Santiago del Estero, todo según horario previsto, no ha habido ninguna sorpresa afortunadamente. Nos presentan al equipo y nos dan la bienvenida con un excelente aperitivo donde no falta de nada, toda clase de pinchos calientes y fríos, buen vino tinto Mendocino y toda clase de refrescos para sentirnos desde el principio como en casa.

El Director de cacería nos explica el programa a seguir en los próximos días que todo el grupo acepta gustoso. Las armas que vamos a utilizar son de la empresa, así que el director de caza nos va asignando la escopeta más adecuada en función de nuestras preferencias, tanto de calibre 12 como del 20, Beretta, Benelli, Bettinsoli y Weatherby.. También nos proporcionan los cartuchos que en principio vamos a tirar, plomo 7, 28 gramos en calibre 12 y plomo 7, 24 gramos en calibre 20. De momento yo me asigno 2000 cartuchos ¿serán suficientes para un día?.



Se sigue con una espléndida cena y todos a una felicitamos al chef por su gran profesionalidad. Esto promete. Nos hemos ganado un buen descanso después del largo viaje.

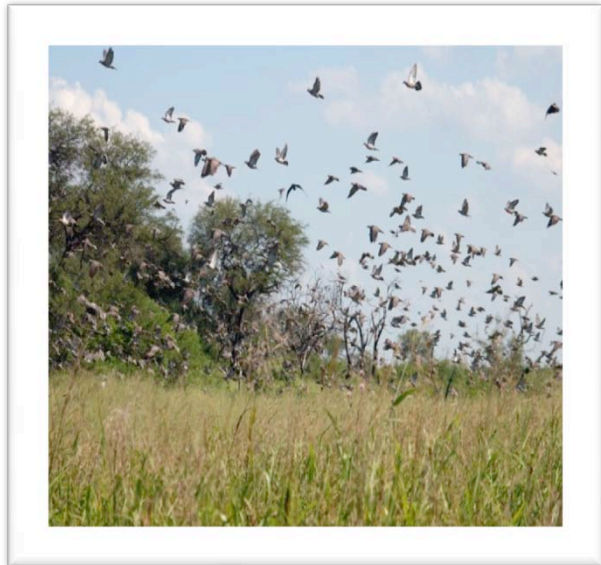
Toque de diana a las 7 horas, todavía no ha amanecido. El grupo se reencuentra en el amplio comedor, observo los rostros de mis compañeros, están radiantes, ilusionados y expectantes ante la jornada que se avecina. Un desayuno copioso, donde no falta de nada y enseguida nos ponemos en marcha.



Los asistentes nos esperan en el exterior, cada uno el que tiene asignado, José, Jorge, Adrián,..... etc. Ellos parten por delante con sus 4x4 y a nosotros nos instalan cómodamente en un minibús Mercedes, de 12 plazas, totalmente acondicionado. Qué comodidad. El viaje es muy corto, probablemente 10-15 minutos. Ya ha amanecido. Según vamos llegando al cazadero, vemos algún pájaro que revolotea, pero la naturaleza todavía no ha despertado. Nos van instalando en los puestos, con una distancia prudencial entre cazador y cazador y una vez instalados y después de unos minutos pregunto a mi asistente Jorge qué es ese ruido que se oye de fondo, cada vez con mayor fuerza conforme el día amanece. Me

responde con toda naturalidad: es el revolotear de las tórtolas que están despertando y levantando vuelo. No lo puedo creer, cómo podría describirlo, es como el ruido de un avión cuando está en espera antes del despegue, impresionante.

Y efectivamente se hace realidad el dicho de que Argentina es el paraíso de la caza menor. Comienzan a aparecer las primeras tórtolas y despiertan las armas hasta entonces calladas. El paso de las aves es constante, por todos los lados, de pico, de lado, cruzándose de atrás adelante, de izquierda a derecha: esto no tiene fin. Vamos afinando el tiro conforme van pasando los minutos y cuando me quiero dar cuenta he tirado ya una caja de 500 cartuchos y no llegan a ser todavía las 10 de la mañana.



Descanso un rato y observo las tiradas de mis compañeros que siguen tirando de forma continua. El sol espléndido, ni una nube, calor y estamos ya casi en invierno. Mi asistente me trae una cerveza, cómo no “Quilmes” y me la tomo con agradecimiento infinito. Seguimos la cacería después de haber observado el incesante paso de los bandos de tórtolas. Las escopetas arden, cuidado con las posibles quemaduras si tocas el metal. Menos mal que mis guantes de neopreno funcionan.

Hacemos un alto en el camino a las 12 del mediodía y nos reunimos en torno a una mesa con mantel blanco impoluto, copas de vidrio y perfectamente organizada como si de una mesa de negocios protocolaria se tratase. Está ubicada estratégicamente debajo de dos frondosos árboles, dos hermosos quebrachos colorados. Mientras comenzamos a sentir el olor del asado, vamos comentando y compartiendo impresiones sobre este primer día de caza con unas buenas cervezas y una buena picada argentina que no tiene desperdicio. Mientras los asistentes van recogiendo la enorme cantidad de tórtolas abatidas por el grupo. Igualmente les vemos agrupar y recoger la gran cantidad de munición utilizada.. Nos damos cuenta que en muy breve espacio de tiempo el campo queda como si allí no hubiera pasado nada. Siguen pasando las tórtolas, el revolotear de las mismas es incesante. Disfrutamos de un excelente asado argentino, carne natural, hecha en el campo, de raza Aberdeen Angus y acompañado con excelentes vinos de la región de Mendoza, Malbec, Cabernet Sauvignon, Shyrah. !!Qué placer este complemento en un ambiente tan peculiar y únicoj



Después de un par de horas, que pasan volando, algunos del grupo, los más jóvenes, deciden continuar su peculiar reto consigo mismo para intentar hacer su record personal de piezas abatida. Los más entrados en años seguimos la tertulia tras el café y nos comunica el jefe de cacería que tenemos preparadas nuestras hamacas bajo una sombra para disfrutar de una buena siesta. Y

eso es exactamente lo que hacemos. Durante una hora, los sueños relevan al disfrute de la mañana: ¿podrán superar lo vivido?. Nos dormimos con el sonido de dos o tres armas que siguen tirando sin parar.

Tras la reparadora siesta y con un poco de café, reanudamos la tirada igual que a la mañana, pero en esta ocasión el sentido del tiro cambia pues son las tórtolas de la mañana las que ahora vuelven en sentido contrario hacia su dormitorio. Qué espectáculo señores, inenarrable. Se repite prácticamente la tirada de la mañana pero esta vez vamos más calmados, intentando abatir el mayor número de piezas con el menor número de tiros, eligiendo la pieza y no preocupándonos del resto de tórtolas que pasan por doquier. También repetimos ese tiro que a veces se nos atraganta y conseguimos que al final el acierto sea continuo. Lección aprendida. Somos mejores tiradores que al inicio de la mañana, nos hemos superado.



Sobre las 17-17,30 horas comienza a caer la tarde y de repente se para el pase de aves, quedando alguna rezagada proporcionándonos tiros espectaculares..

Es hora de recoger. Vemos cómo los asistentes van agrupando todas las piezas abatidas por la tarde y en muy poco tiempo el campo queda de

nuevo limpio y listo para una nueva tirada.

También es hora de hacer la foto de rigor, con las capturas perfectamente alineadas en el suelo para permitir el recuento rápido de las aves abatidas. De todas formas ya cada cazador sabe lo que ha conseguido durante la jornada pues su asistente personal se ha encargado de llevar el recuento segundo a segundo con su contador manual.

La cara de satisfacción y de cansancio se ve reflejada en los componentes de mi grupo. Qué gran día. Oigo decir a un asistente que la media de tiros del grupo ha sido de 1200. No está mal, increíble fuera de estas latitudes.

Regresamos al Lodge, 15- 20 minutos de viaje, donde nos esperan unas buenas cervezas con su picada correspondiente, elaborada por nuestro magnífico chef.

La cena preparada posteriormente por nuestro cocinero hace honor a su gran profesionalidad pero también se nota el cariño y mimo con el que la ha preparado. Todo de diez. Comentamos los lances del día y la votación unánime del primer día de caza con todos sus complementos es de sobresaliente. Perfecto. Ha valido la pena venir hasta aquí.

El director de caza nos comenta la jornada de mañana, caza de palomas torcaces. A dormir, nos lo hemos ganado.

